

X Jornadas de Sociología de la UNLP - 5, 6 y 7 de diciembre de 2018

Mesa 5: La Trastienda de la Investigación. Reflexiones sobre los distintos momentos de la "cocina" de la investigación

Información sobre “inseguridad” y noticia audiovisual. Una experiencia de observación triangulada de un noticiero de televisión de la CABA.

Mercedes Calzado
IIGG (UBA/CONICET)
calzadom@gmail.com

Vanesa Lio
CIMeCS-IdIHCS (UNLP/CONICET)
vanesa.lio@gmail.com

Cristian Manchego
IIGG-UBA
cristianmanchegoca@gmail.com

Resumen

Esta ponencia presenta un ejercicio metodológico realizado en el marco de un proyecto de investigación sobre los nuevos modos de construcción de la noticia policial en televisión. El tópico de la inseguridad se enmarca en un proceso social, cultural y político vinculado al crecimiento de la violencia y el delito en las sociedades contemporáneas, pero también al incremento y transformación de su visibilidad. Partiendo de la hipótesis de que los medios de comunicación son dispositivos centrales en la construcción del espacio de lo público, indagamos en la producción de contenidos sobre “inseguridad” en noticieros de televisión, en los modos de acceso a las fuentes, circulación de la información, estrategias de presentación de las noticias y la forma en que las audiencias las decodifican e interpretan. Para esto, nos propusimos observar, en forma simultánea, tres espacios/situaciones durante la emisión de un noticiero central de un canal de aire de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Por un lado, en la instancia de producción, la sala de control y el móvil principal del día. Por otro, incorporamos la recepción visualizando en vivo el mismo noticiero en un ámbito familiar. La experiencia implicó la participación de cuatro investigadores en tres locaciones distintas. El

objetivo de esta ponencia es presentar la potencialidad y dificultades que emergieron de este ejercicio de observación participante grupal y multisituada.

1. Introducción

Recortar un tema, recortar un objeto, recortar un marco conceptual y metodológico. Este artículo representa el recorte del recorte, un ejercicio puntual a partir del cual experimentamos las potencialidades y dificultades del análisis múltiple de la noticia policial televisiva. ¿Cómo se produce la información sobre inseguridad en los noticieros de aire? ¿En qué espacios? ¿Cuáles son sus contenidos? ¿Cómo la reciben e interpretan las audiencias? Preguntas múltiples que requieren un abordaje multisituado.

El objetivo de estas páginas es presentar un experimento metodológico que toma un momento determinado de producción y recepción durante una hora de un noticiero de mediodía de un canal de aire de la Ciudad de Buenos Aires y lo analiza de forma multisituada. El experimento en sí mismo cuenta con escasos antecedentes ya que las investigaciones suelen abordar uno de los momentos del circuito comunicativo: en general, se ocupan del contenido (Surette, 1992, Ericson et al 1991, Hewwitt, 1998, Barak, 1994, Wihitney et al, 1999), algunas veces lo hacen con la recepción (Focás y Galar, 2016; Silvera y Natalevich, 2012, Grimmonson y Varela, 1999) y pocas consideran las formas que asume la producción de información. Aún menos trabajos revisan las diversas variables del entorno comunicativo. También podríamos afirmar que son escasos los abordajes de noticieros televisivos, ya que en general la información policial suele ser estudiada desde sus contenidos gráficos, en Argentina en particular, y Latinoamérica en general (Baquero, 2017; Fernández Pedemonte, 2001; Lorenc Valcarce, 2005; Martini y Pereyra, 2009; Sánchez, 2014; Tufró, 2017; Vilker, 2008; Bonilla y Tamayo, 2007; Lara Klar, 2004; Rey y Rincón, 2007, Arfuch, 1997; García Beaudoux y D'Adamo, 2007). El ejercicio, en este sentido, es parte de la búsqueda más amplia del proyecto de investigación¹ del que forma parte, que apunta a comprender de manera compleja a los actores y variables de la noticia policial en televisión a partir las

¹ El trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación Orientado de la Defensoría del Público-CONICET titulado “El género policial en el marco de las transformaciones del escenario audiovisual argentino. Rutinas productivas, representaciones mediáticas y recepción de la información sobre inseguridad en CABA y Córdoba” llevado adelante por equipos del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Los datos aquí utilizados son parte del relevamiento realizado por el equipo de la Ciudad de Buenos Aires.

relaciones existentes entre el sistema mediático de nuestro país, las transformaciones del espacio público y el vínculo del género policial con los modos en que los sujetos experimentan la inseguridad.

El tópico de la inseguridad se enmarca en un proceso social, cultural y político vinculado con el crecimiento de la violencia y el delito en las sociedades contemporáneas, pero también con el incremento y la transformación de su visibilidad. Partiendo de la hipótesis de que los medios de comunicación son dispositivos centrales, aunque no los únicos, en la construcción del espacio de lo público y lo inseguro, indagamos en la producción de contenidos policiales en noticieros de televisión, en los modos de acceso a las fuentes, circulación de la información, estrategias de presentación de las noticias y la forma en que las audiencias las decodifican e interpretan.

Para revisar de manera particular la hipótesis general del proyecto, nos propusimos observar, en forma simultánea, tres espacios/situaciones durante la emisión del noticiero “Noti 13” transmitido durante los mediodías en de Canal 13, emisora central de aire de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires perteneciente al Grupo Clarín. Por un lado, revisamos la instancia de producción, desde la sala de control, el piso y el móvil principal del día. Por otro, incorporamos la recepción visualizando en vivo el mismo noticiero en un ámbito familiar. Por último, tomamos nota de los contenidos informativos transmitidos por el noticiero. El experimento implicó la participación de cuatro investigadores en tres locaciones distintas.

En las próximas líneas presentamos las características de esta experiencia, las decisiones tomadas, así como las potencialidades y dificultades que emergieron de este ejercicio de observación grupal y multisituado.

2. Descripción del ejercicio

Los mensajes mediáticos son producidos y leídos en un espacio cultural determinado. De allí que para analizar los modos de categorizar el mundo mediante los mensajes televisivos (y de categorizarnos en tanto sujetos desde ellos), debemos resistirnos a ubicarnos en solo un punto del circuito comunicativo. Ello implica ubicarnos tanto donde se producen y donde se reinterpretan las imágenes y palabras mediáticas. Debemos resistir otra tentación: revisar de qué modo se construye y de qué modo se lee lo producido únicamente desde el mensaje mediático. La apuesta semiótica es relevante para entender el ecosistema mediático y los sentidos de sus textos pero escasea de la posibilidad de hallar gran parte de las significaciones de la palabra y prácticas silenciosas de los actores (y no de la palabra de los actores tomadas a

partir de los textos). De allí la riqueza de un abordaje multisituado, que multiplica la posibilidad de revisar los sentidos en tanto los mensajes, los sujetos y sus prácticas forman parte central de la observación del analista.

Para avanzar en nuestro desafío de revisión del todo comunicativo como modo de comprender los sentidos puestos en juego por la noticia policial audiovisual contemporánea, tomamos la propuesta de la antropóloga Lila Abu-Lughod respecto del análisis multisituado de los sentidos mediáticos. Es por eso que las próximas páginas se tratan de los resultados que logramos al realizar “una etnografía de los mundos cotidianos en distintas locaciones (...) con la intención de revelar las conexiones entre ellos” (2005: 20). Desde este enfoque revisamos las particularidades del lugar de la producción de noticias, de los textos televisivo-informativos, de su recepción y de la dinámica cultural que se observa en sus articulaciones y contradicciones; es decir, los diversos “nódulos de la vida social de la televisión”.

2.1. Empezar

Viernes 21 de julio de 2017. Quizás por ser el último día de la semana; quizás por el frío del barrio del conurbano bonaerense donde se dirigía; quizás por ser una mañana gris y por querer compartir sus saberes con alguien que venía de “la academia”; quizás solo por las coincidencias. Por alguno de estos quizás, el reportero Sebastián Domenech respondió ese viernes a las 8 AM muy rápidamente nuestro mensaje por WhatsApp. “¿Tenés algún móvil para que te acompañemos hoy?”. Le habíamos escrito varias veces pero no habíamos coincidido; los tiempos televisivos no son los mismos que los tiempos de la investigación. Una obviedad que se torna primera dificultad cuando lo que se intenta es investigar los medios desde los medios. Ese día era especial porque teníamos ya una cita con el productor ejecutivo del noticiero del mediodía para acompañar la emisión desde el control. Ya habíamos entrado varias veces al estudio de Canal 13, habíamos entrevistado allí a muchos periodistas y productores, habíamos visto los pisos y los distintos espacios de transmisión de los programas de noticias del canal de aire y de cable del Multimedios. Pero aún no habíamos logrado ingresar al control en el momento mismo de la emisión del noticiero. Ese día era el día. Y buscábamos completarlo con una visita al móvil para entender integralmente de qué forma se producía la noticia policial que primero se transmitiría en el noticiero de la mañana, luego en el del mediodía, luego en la tarde del cable y, por último, en el noticiero central de las 20 horas. A no ser que otro hecho cambiara la agenda del día.

Sebastián Domenech nos aseguró que contestaría en pocos minutos nuestro pedido. Así fue. Y allá fuimos. La posibilidad de acompañar al reportero durante la cobertura del

móvil en el partido bonaerense de Lanús se definió a último momento. A las 10:47 de la mañana de aquel viernes, un mensaje de WhatsApp de Mercedes a quien viajaría al lugar, Cristian, encendió las alarmas de la improvisación en un día en el que poco se había programado. Con ello, las primeras dificultades aparecieron. Un teléfono celular con cinco por ciento de batería, lo que evitaría la posibilidad de registro visual, y la elección del camino más rápido a tomar desde el barrio de Montserrat hasta Lanús (más exactamente en República Argentina 1138), hizo que se actuara con premura para solucionar aquellos problemas apenas tres horas antes de que comenzara la transmisión del noticiero. Si la idea era registrar cómo Domenech cubría el asesinato del dueño de un supermercado chino, por más improvisada invitación a la cobertura, ciertas cosas tenían que estar resueltas de forma inmediata: una espontánea guía de preguntas escrita durante el viaje en tren hasta estación Gerli, una libreta de anotaciones, un teléfono celular prestado con suficiente batería y una grabadora de audio.

Al mediodía Vanesa y Mercedes fueron a la cita a los estudios de Canal 13 en el barrio porteño de Constitución. Llegaron poco antes del comienzo del noticiero y fueron directo hacia la sala de control, desde donde ya no percibieron el frío y las nubes que enmarcaban aquel día de invierno en Buenos Aires. Allí, en un ambiente cerrado y oscuro, salvo por la luz de las numerosas pantallas frente a sus rostros, observaron en acción a quienes deciden qué es noticia y cómo mostrarla. A cada paso iba un mensaje entre el equipo en el canal y el equipo en el conurbano para ajustar un trabajo que habíamos imaginado varias veces realizar en paralelo y que estábamos logrando poner en marcha ese viernes. Buscábamos acompañar cada momento de la definición de esa noticia que se transmitiría en el noticiero, el paso previo a la “cocina” de las noticias: la búsqueda de las materias primas que les permiten a los periodistas narrar los hechos. Rastrear datos, escuchar voces, conseguir testimonios y, sobre todo, hacerse de imágenes que ilustren la noticia. Tareas, todas ellas, que requieren de una atención constante a los movimientos del entorno y colocan al cronista en una especie de estado de alerta.

Pero si estábamos en dos momentos de la noticia, no podíamos perder lo que sucedía en un tercero: en la pantalla y en los ojos de quienes estaban mirando y charlando sobre lo que allí sucediera. Por eso el ejercicio puso un último pie en un hogar de otro punto del conurbano bonaerense, en Monte Grande, donde Fiorela, la cuarta integrante del equipo almorzaba con una familia mientras observaba el noticiero y tomaba nota de todo lo que sucedía con la llegada de las imágenes y sonidos televisivos. Cuatro investigadores, ocho ojos y oídos, cuatro libretas, y cuatro celulares. En las libretas tomamos nota de cada movimiento y palabra, y también de los contenidos para luego analizar aspectos vinculados al enunciado y a

la enunciación, a lo que las noticias dicen y cómo lo dicen. Con los celulares grabamos lo que iba sucediendo, tomamos fotos y, especialmente, nos conectamos entre nosotros.

Este ejercicio fue posible gracias al trabajo previo que veníamos realizando en el marco del proyecto de investigación. Por un lado, porque los contactos ya estaban entablados con nuestros interlocutores en los distintos ámbitos. Por otro, porque un análisis sistemático de los contenidos de los noticieros de televisión nos había permitido caracterizar en términos cuantitativos y cualitativos la información tematizada como policiales e inseguridad (Calzado, Lio y Gómez, 2018). Si lo primero nos permitió la celeridad en la organización de las tareas durante aquella mañana, lo segundo nos brindó algunas herramientas para observar con mayor especificidad la emisión del noticiero.

A diferencia de las actividades que veníamos realizando en cada uno de estos espacios, este ejercicio nos permitió no solo situarnos en más de un lugar, sino también que la observación se realizara en cada uno de ellos al mismo tiempo. Buscábamos solapar los resultados para integrar los planos de la emisión, el mensaje y la recepción en una paleta de sentidos alrededor de la noticia policial. Si bien habíamos conversado con anterioridad entre nosotros acerca de las definiciones que tomaríamos, la posibilidad que nos permitió un canal de comunicación instantáneo a través del celular fue importante para potenciar las decisiones y compartir al instante qué sucedía en cada uno de los espacios de observación. Por eso decimos que estábamos experimentando. Porque como investigadores buscábamos acompañar en la recolección de los datos a los tiempos televisivos y hacerlo además de manera colectiva, en el mismo momento pero no en el mismo espacio. Necesitábamos estar conectados para definir cuestiones operativas y metodológicas en común, pero no tan conectados como para perder los sentidos que pudiesen surgir en cada uno de los espacios de análisis. Y, por último, debíamos luego poner en común las experiencias para transformarla en una experiencia común. Aquí el principal desafío de aquel viernes de julio que este trabajo busca compartir.

2.2. El *hub* de la información

Nos sentamos en el medio de la sala, a muy pocos metros del espectáculo que estaba a punto de arrancar. Nos estaban esperando, todos sabían a qué íbamos, pero nuestra presencia no parecía intimidar o sacar a nadie de su tarea. Nos hacían chistes y comentarios, pero no parecía que nuestra mirada alterase demasiado la rutina.

Ocho personas trabajan en la sala de control en un clima que nos resultó distendido: charlan, se hacen bromas y hasta incluso alguno que otro saca su mirada de la pantalla principal para mirar la de su teléfono personal. Los roles y las labores de cada uno están bien

definidos. Los puestos de trabajo están distribuidos en dos filas, todos orientados hacia el mismo lugar, una pared cubierta por pantallas donde se visualizan imágenes diversas: lo que sale al aire, lo que está por salir, las señales que ingresan por satélite, lo que toman las distintas cámaras en el piso y en los móviles, los otros canales de noticias. Sobre un costado, en un monitor aparte, se ven los números del “minuto a minuto” de Ibope². Justo en el centro de la primera fila frente a la gran pared de pantallas se ubican el director de cámaras y el productor ejecutivo. El primero va seleccionando lo que sale al aire, controla y define lo que se ve. El segundo tiene la voz de mando: coordina el noticiero en general, va definiendo el orden y lo que se dice. A la derecha del productor ejecutivo una mujer, la única en la sala de control, se ocupa de tener “en puerta” todos los paños y las notas previamente editadas. Es decir, las tiene disponibles a través de un *software* para que el director de cámaras las pueda seleccionar y poner al aire. Al lado de ella, un hombre maneja el programa mediante el cual se transmiten a los conductores, a través de otra pantalla ubicada en el estudio, las noticias próximas a salir. Allí, los presentadores leen los títulos y los zócalos (las bajadas o copetes) previamente redactados. Hacia la izquierda del director de cámaras, se ubican las dos personas encargadas del audio: el musicalizador y el sonidista/microfonista. Por último, en la segunda fila, ubicada un escalón por encima, se encuentra, de un lado, el generador de imágenes: de archivo, fotos, placas, infografías, etcétera. Del otro, el generador de caracteres: es decir, de todos los títulos y textos que aparecen sobre la pantalla.

Al interior del control hay distintos planos de diálogos: los que transcurren al aire; los que suceden entre productor y conductores o movileros (que los televidentes no escuchan ni perciben); y los que se circunscriben al interior de la sala de control (que, obviamente, no perciben ni los televidentes ni los conductores o movileros). Cuando las conversaciones se solapan, se superponen, una voz al mando dice “ojo que voy” y la concentración vuelve a lo que está saliendo al aire. Parece que hubiera una especie de atención latente.

Si bien hay un guión del noticiero, muchas decisiones se van tomando sobre la marcha. “¿Pongo imagen sensible?”, pregunta en voz alta quien se ocupa del videograph -los textos y títulos que se leen en la pantalla- cuando aparece en el monitor una mujer con sangre en su frente. “Si tenés duda, tiralo”, responde enseguida el productor ejecutivo, no haciendo referencia a que lo deseché, sino a que lo incluya veloz y preventivamente sobre la imagen como mensaje de aviso al espectador. Como ésta, algunas otras cuestiones se definen mientras el noticiero sucede. Los tiempos televisivos inciden en el esquema pero sin modificarlo

² Ibope es una empresa de servicios dedicada a realizar mediciones de audiencia en los medios de comunicación en Argentina, fundamentalmente de radio y televisión.

completamente. El minuto a minuto no parece ser un protagonista fundamental en los controles de los noticieros de aire, al menos durante la emisión del programa. Sólo puede haber un cambio brusco en el plan, un “volantazo”, si la noticia es un urgente que justifique reemplazar (y en general desechar) el contenido ya dispuesto para el programa. Sin embargo, las mediciones de los niveles de audiencia no están del todo ausentes. “Si vas a anotar por qué justificamos todo, es por el rating”, nos dice el productor ejecutivo mientras miramos imágenes de un oso que maneja una moto y un ganso que hace *footing* en el segmento “El Arca de Dexter”. Los números del minuto a minuto también se hicieron presentes antes del comienzo del programa: el productor ejecutivo advirtió a los conductores que *El zorro* había “dejado bajo”, haciendo alusión a que la tira de ficción que antecedía el noticiero no había alcanzado los niveles de audiencia habituales.

Las bromas y los chistes sobre lo que se dice y lo que se ve son constantes y todos se funden, por momentos, en alguna carcajada. En el monitor “del aire” se proyecta el videoclip de la canción “La Tonta”, junto con una entrevista a la cantante y actriz Jimena Barón quien expresa entre líneas que le dedicó el tema a su ex pareja, el futbolista Daniel Osvaldo. Un murmullo de bar invade el control. Tanto allí como en el piso, hay charlas simultáneas y superpuestas, conversaciones informales entre quienes comentan y alimentan una polémica mediática.

“Decile que venimos con dos muertos”, advierte uno de los hombres de la producción. El clima cambia en el control, en el piso y en la pantalla. Hay algo de la muerte que demanda respeto. Se genera un silencio. Un barrido y una placa que dice “alerta” anuncian el cambio de tono: el conductor se pone serio, el musicalizador acompaña con un tema acorde a lo policial, que genera tensión. El sonido de la música es el que les anuncia a todos la vuelta de página, y el cambio en la entonación de la presentación. El conductor sobreactúa la seriedad y en el control vuelven las risas: “Madre de dios”, dice uno de ellos. “Yo creo que a la gente le da vergüenza ajena”, agrega otro sobre el cierre del bloque.

Hay otros dos elementos que se preparan con anterioridad y completan lo que se ve y escucha por pantalla durante la emisión del noticiero: las imágenes y la música. Por un lado, las imágenes de archivo, con las que “pisan” a los conductores mientras relatan una noticia, se seleccionan previamente. Para esto, el generador de imágenes, que se ocupa del “arte electrónico”, tiene algunas opciones preparadas y la decisión final se toma en cuestión de segundos de entre una carta visual que se exhibe en las pantallas de la pared central. El director de cámaras va decidiendo a partir de lo que escucha en el relato si deja que el televidente vea una u otra imagen. Aunque hay alguien que tiene la última palabra y presiona

el botón que corresponde, la decisión parece, al menos en este aspecto, consensuada. “¿Voy con ésta?”, pregunta uno. “Poneme esa”, pide algún otro. Algo similar sucede con las entrevistas que los movileros hacen en vivo. Desde el control, donde hay mucho más que dos oídos escuchando el testimonio, le indican al cronista hacia adónde ir: qué preguntar, en qué enfatizar.

Por otro, la musicalización se presenta como un elemento central para generar los climas deseados, quizás el más importante. El canal cuenta con un archivo de temas para los distintos noticieros y secciones. El jefe de musicalización se ocupa de seleccionar esa música y mantener actualizado ese repositorio. “Cada seis meses se renueva -nos explica el musicalizador- y el canal tiene artistas contratados que van generando pistas”. Luego, el encargado de musicalizar cada programa le da su “impronta”, seleccionando los temas que acompañarán cada noticia minutos antes de cada emisión. “Ve el orden y lee las noticias un rato antes y él ya sabe qué puede poner”, explica el productor ejecutivo del noticiero. Para policiales se usan distintos tracks, “algunos más de terror”, otros “más de misterio”, otros “más trágicos” y otros más neutros. “Debe haber más de 300 tracks para policiales”, especifica el musicalizador. “Para este noticiero usamos unos 60”, completa. Salvo alguna indicación específica, nadie parece interferir demasiado en ese trabajo. La música no es algo que se discuta en el control, como sí qué imagen poner, qué título priorizar o qué tono dar.

2.3. Móvil

Dos unidades móviles de televisión habían irrumpido en la mañana del viernes en el barrio bonaerense de Gerli, en Lanús. Habían asesinado al dueño de un supermercado chino y los medios trabajaban en el lugar del acontecimiento. No había aglomeración de vecinos alrededor de la escena, solo algunos observaban desde las esquinas. Sebastián Domenech escribía en su celular, al lado de la camioneta en la que se encontraba el equipo técnico del canal. Frente a ellos, el periodista Alan Ferraro de Canal 26 conversaba con parte de sus compañeros. Dos periodistas en lugar de uno, dos versiones sobre cómo se cubre un policial. Cristian caminaba hacia allí y la idea por un momento lo había entusiasmado. Finalmente, comenzó el trabajo de campo por lo planificado.

Domenech posibilitó que la tarea de registro quebrara paso a paso los estadios de aquello que se podía o no preguntar. Si era posible grabar la conversación; si se podía fotografiar la fachada del supermercado; fotografiar las anotaciones en las que escribía los principales datos del caso; si se podía conversar con los camarógrafos que lo acompañaban; si se podía saber sobre la importancia del *rating* durante la cobertura de un caso policial. Las

preguntas no causaban resquemor en el entrevistado. Una buena interacción acompañaba el momento.

La tonalidad de su voz y la estructura de las frases que utiliza ante su interlocutor hacen que Sebastián parezca estar frente a cámara. Recorrer el territorio pasa también a formar parte de la manera en la que se posiciona frente a las curiosidades del observador. “Vení, vení, ¿querés ir viniendo?”, “vos seguime”, señala una y otra vez el periodista durante la charla que hace que sus protagonistas se desplieguen por el espacio. Las frases refieren quizás a una necesaria invocación a no transcurrir demasiado tiempo en un mismo lugar. Transitar por el ámbito de trabajo permite mostrar visualmente aquello de lo que se habla: la ubicación de las cámaras de seguridad, el lugar donde permanecían los familiares de la víctima, el recorrido que habría realizado el asesino desde que llegó al lugar hasta cuando escapó.

“Ahora vos me vas a ver parado. Yo hablo y [los cámaras] van ponchando. Para el noticiero de (la señal de noticias) TN yo voy, recorro. Ahora no hace falta”, comenta el reportero respecto de lo que sería la presentación del caso en vivo para el noticiero de Canal 13. Asistentes y camarógrafos van ocupando sus lugares. En total son cinco: Domenech y cuatro “en la parte técnica”, entre camarógrafos, jefe de móvil y asistente.

Las instrucciones que los productores del piso le transmitieran a través de celular a Sebastián minutos antes del vivo acentuaban una serie de acciones de las que poco había que profundizar: “vender el móvil”, “hablar del video y paño”, “presentar el testimonio y paño”, “volver [del paño] y hacer un cierre”. Ya estaba todo el material listo para ese momento. De hecho, el caso había “explotado” el día anterior a las seis de la tarde y desde entonces el reportero había trabajado en el tema. Para realizar un móvil se requiere contar con “ideales”. Esos “ideales” no son nada abstractos. Para este caso, Domenech señala que cuenta con el “ideal del video” y el “ideal del testimonio”.

El periodista tiene el video en su celular. Es una grabación realizada a un monitor que reproduce la filmación original de una cámara de seguridad. En el video se observa que un hombre ingresa al supermercado, busca al dueño del negocio, saca un arma y dispara. La pregunta acerca del origen del video construyó el primer momento de tensión e incertidumbre durante la charla que el observador recuerda. Un rotundo, “[el video] sale de adentro. Después viene por otro lado”, luego de insistir una vez más en el tema dio por concluida la pregunta. Este tipo de imágenes suelen llegar a través de fuentes policiales o judiciales por vías informales (Calzado, Lio y Gómez, 2016). El segundo momento de tensión se cree que hubiera sido concretar la idea de entrevistar al periodista de Canal 26. Si al inicio de la

observación esa posibilidad parecía ser alentadora, el transcurso de los minutos fue desmoronando la ambición del relevador de acaparar más datos arriesgando la buena interacción conseguida hasta ese momento.

El “ideal del testimonio” se pudo construir no con declaraciones de los familiares de la víctima, sino con una entrevista a una vecina del barrio. El testimonio de Norma había sido grabado horas antes. Sebastián comenta que llegó al lugar a las seis de la mañana, y el video y el testimonio habían sido producto de aquellas horas de trabajo. El material ya había sido publicado durante el noticiero emitido por el canal durante la mañana. “Si yo me quedo con lo que tenía de las seis de la mañana, para la tarde, ya es viejo”, indica el periodista antes de comentar que está “caliente por conseguir otro video”. Señala la cámara de seguridad que está en la casa del frente al supermercado. La dificultad es que el dueño del domicilio no está en ese momento.

El “ideal del testimonio” ubica en distintos escalafones a los posibles declarantes. Más familiares de la víctima llegan al lugar y esperan a que quienes estén dentro abran la puerta de la casa. Alan Ferraro se acerca junto con un camarógrafo a una joven oriental del grupo. El periodista consigue algunas declaraciones. Sebastián y Cristian observan a pocos metros del lugar. Si hay “una persona china hablando de un crimen de la mafia china, vale oro”, remarca Domenech: “Diez segundo de esta mujer vale más que un minuto de Norma”.

Testimonio y video forman parte de las herramientas con las que se construye el policial para el público. El reportero exalta la figura del declarante en el proceso de construcción de la historia policial. A través de él el televidente conocerá el barrio, a la víctima. “La gente te traslada al barrio, te traslada. Al televidente lo lleva al barrio el testimonio de esa mujer [Norma]”. Detrás de cada elección o criterio de trabajo parece haber una justificación que implica una interpretación sobre la teleaudiencia. Domenech reconoce la ineficacia de contar un caso solo a través del relato del notero. “Yo mañana estoy en otro lugar, pero a mí lo que me sirve es Norma, que conoce a este hombre”. Norma ancla la historia. Recuerda a la víctima, valora al vecino asesinado, a sus familiares, la inseguridad en el barrio. Traslada al público al barrio. De allí a la empatía por lo sucedido parece haber pocos pasos.

La presentación del caso en vivo fue desde la vereda del supermercado. Dos camarógrafos acompañan el relato del periodista. El primer cámara se posiciona frente a Domenech. No deja por ningún momento de tomar al reportero. El segundo trabaja desde la vereda contraria, cruzando la calle. Se encarga de seguir el relato de Domenech a través del uso de imágenes. Va direccionando la cámara en función de “lo que él habla”. “Si él dice, 'los

ladrones vinieron por ese lugar', yo voy al paneo. Si él dice, 'ellos vivían en este lugar', enfoco la casa de arriba”, señala el camarógrafo. Los minutos transcurren sin amplios momentos en los que el equipo coordina actividades. Solo algunos comentarios entre el periodista y el jefe de móvil anticiparon el vivo. Las tareas parecen seguir el ritmo pautado por la rutina diaria. “Igual esto ya lo hacemos todos los días y ya sabemos qué hacer”, indica el camarógrafo.

El vivo de Domenech concluye. Es hora de volver a casa. El taxi en el que se moviliza lo espera en la esquina del lugar. Estuvo allí desde que el reportero llegó en la mañana. El taxímetro ya marca unos seis cientos pesos. El relevo del equipo técnico del canal llega al lugar en un auto. Son cuatro. La unidad móvil se quedará un par de horas de la tarde para cubrir cualquier eventualidad del caso. Un periodista del canal, según Sebastián, llegará pronto para cubrir la nota en esa franja horaria. El día ha terminado para Domenech. Sube al auto y le indica al taxista con total familiaridad que lo deje en casa.

2.4. La pantalla y la mirada

La tercera locación de nuestro experimento fue en Monte Grande, una localidad a 28 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires. Un almuerzo familiar y un televisor. Andrea (59) enciende la pantalla de la cocina un rato antes del inicio del noticiero. Fernando (23), Susana (57, empleada y “la segunda madre de la casa”) y Fiorela (la integrante del equipo, libreta en mano).

Si lo que vendría serían las “novedades del día”, el programa que lo antecedía era “El zorro”, una serie poco novedosa, la misma versión de los sesenta que Susana y Cristina ya veían cuando eran chicas. La cortina de la serie inundaba el ambiente mientras ultimaban los detalles de la comida. “En su corcel, cuando sale la luna, aparece el bravo Zorro. Al hombre del mal él sabrá castigar, marcando la Z de Zorro”. La historia de la serie era quizás anacrónica para un mediodía de 2017, su imagen y sonido mostraban claros signos de haber sido un *tape* que ya entretuvo a tres generaciones. Pero quizás algo de su mensaje perduraba en el sentido que el informativo que seguía intentaba transmitir, el periodismo justiciero también marca qué es el mal y qué es el bien, no con una espada pero sí con las imágenes y los sonidos que imprime a cada transmisión.

El noticiero del 13 era el principal invitado al almuerzo familiar. Como reflexionaban ese día en la mesa familiar, se trataba de una compañía “divertida”, con “risas y música para arriba, de viernes”. Cuando empezó estaban todos distraídos por el almuerzo, pero la realidad los metió rápidamente dentro de la pantalla. El primer bloque del viernes comenzó con temas policiales y judiciales, como si lo hubiéramos buscado para esta investigación, la familia

arrancaba su almuerzo del último día de la semana compartiendo un plato de milanesas y la sangre del caso del día. La primera imagen que entró en la cocina fue de un video tomado por un celular en el que la policía golpeaba a un grupo de chicos en una plaza de Luján. Esa ciudad queda a una hora y veinte en auto, nada cerca de Monte Grande, pero Andrea comentó la noticia con el resto de los comensales: “Acá también hubo un quilombo así”. El más joven explicó que “no habían visto nada en la calle”. Pero ella aseguró que lo sabía porque “Ramón (“un conocido” que maneja una cuenta llamada “Ciudad de Monte Grande”) había subido una foto en su Facebook sobre un “lío en la plaza”.

La forma en que la imagen de lo lejano repercute en la interpretación de la noticia es a partir de una imagen local que circula como “dato” o rumor por una red social. El impacto de la noticia en la conversación familiar se produce así por la sensación de cercanía producto de un hecho recibido por una red social y recordado a partir de su similitud. El modo en que se evidencia el impacto de la imagen lejana transmitida desde un canal de aire es a partir del vínculo con la cercanía. Esta es la primera clave para entender la relación entre producción y recepción de la noticia policial.

La segunda pista surgió de la noticia que inmediatamente siguió el inicio de la emisión: un comerciante de un “supermercado chino” asesinado en la localidad de Lanús por un supuesto “sicario” bajo el *videograph* “Fusilaron al chino”. Esta es la clave de la imagen como centro de la información audiovisual: sin imagen no hay noticia, o mejor dicho, la noticia es lo que puede desprenderse y generarse a partir de esa imagen. Desde la mesa de la cocina los espectadores visualizan un video de una cámara de seguridad que muestra cómo el “sicario” camina, saca un arma, entra al supermercado y apunta. La imagen se repite varias veces. De hecho, todas las noticias policiales de inseguridad incluyen algún material de cámaras de seguridad o teléfonos celulares. Y podríamos asegurar que prácticamente todas las noticias del programa recurren a este tipo de imágenes y de videos encontrados en Internet o fotos sacadas de las redes sociales, incluso las noticias deportivas e internacionales. Sebastián Domenech anticipa desde la pantalla que se trata de un crimen vinculado con la “mafia china”. A los más jóvenes (Fiorela incluida) les causa gracia la certeza de esta definición. El movilero suma luego el dato que “le dieron dos tiros a un cliente”. Ahí sí, entonces, se escucha en la mesa por lo bajo, “uff, qué bajón”. La “cercanía”, en este caso dada por la empatía con la víctima, funciona como movilizante de quien escucha. El supermercadista oriental de Lanús no genera esa misma empatía, pero sí lo hace el cliente. Algunos segundos después, el movilero entrevista en vivo a una vecina que vincula el hecho con un incendio sucedido diez años atrás, cuando recién abría el supermercado. El joven comenta con Fiorela

la incredulidad que le producía la hipótesis. Ambos ríen cuando en el piso los conductores afirmaron que se trataba “evidentemente de recurrentes crímenes”, aunque ya habían pasado diez años. A la madre de la familia encuentra, en cambio, cierta lógica en esta hipótesis: “Esta fue una advertencia de la mafia para marcar el terreno tipo ‘mirá lo que te podemos hacer, mejor pagá’. Ahora andá a saber qué pasó”, comenta. La misma imagen varias veces transmitida y los comentarios de los periodistas llevan a los espectadores de ese mediodía a intercambiar opiniones, a participar de la conversación propuesta por la pantalla, sin que ello se convierta en una discusión sobre el tema. De alguna manera los comentarios de los comensales acompañan los comentarios de los que hacen la noticia. Todo el primer bloque consistió en relatar noticias vinculadas con casos policiales, solo vieron muy brevemente avances de otras noticias de deportes y espectáculos. Pero para cerrar el primer bloque había que distender. Allí “El Arca de Dexter” y la presentación del tema de Jimena Barón logran que la tanda comercial llegue con la sonrisa de los comensales.

Tercera clave: la atención flotante. Los ánimos y la atención cambian especialmente al compás de la musicalización propuesta por la producción. De la misma forma que sucede en el canal, quienes están mirando el noticiero tienen una atención latente respecto de lo que sucede. “Cuando veo cosas de fútbol que no me interesan me concentraba en comer”, recuerda Fiorela en las notas sobre su sensación al ver el noticiero aquel día. “Vuelvo a mirar cuando empiezan a pasar una música más copada, de rock con mucha guitarra eléctrica”. Cuando algo del sonido (la música especialmente, aunque también el tono de quienes hablan) les llama la atención, los espectadores vuelcan su mirada a la pantalla para observar las imágenes y los comentarios de los presentadores. Saben qué sucede a partir de las pistas que le dan los sonidos, no es necesario atender permanentemente un noticiero.

La cuarta clave: la noticia policial mueve a risa, mueve a temor, mueve a preocupación, o no mueve a nada. Todos estos estados de ánimo pueden estar contrapuestos en la misma noticia y se pueden modificar de acuerdo a la regla de la recordación de otros hechos similares, estados de ánimo o alguna memoria emotiva que acompañe el caso y, claro, la cercanía/empatía con el caso y la víctima. Durante el almuerzo los comensales discuten la noticia de una cita falsa realizada por redes sociales que terminó en un asesinato. Los jóvenes se ríen. Fiorela y Susana comparten que pensaban que se trataba de una noticia cuya víctima era una chica. Pero cuando el relato resultó de un hombre que usó una red social para citas y lo engañaron, lo mataron y con la llave de su casa entraron a robar, la percepción sobre lo sucedido no fue fuerte, la empatía de las mujeres seguramente tampoco. Para el joven si era mujer u hombre no se trataba de un tema de reflexión. El conductor asegura al aire que estas

redes (que nunca aclaran cuál fue exactamente) “se usan para engaños, para robos y para crímenes”. Los dos jóvenes se ríen de lo taxativo de la presentación y de las fotos que acompañan el relato, probablemente de Tinder, del “chabón con mucha cara de goma”. Ni cercanía ni empatía. Para un muchacho que conocía el uso de las redes poco de probable era el caso.

3. A modo de cierre. Potencialidades y dificultades.

En tanto ejercicio metodológico, la experiencia que describimos en esta ponencia supone una serie de potencialidades a explotar y profundizar. En primer lugar, la observación multisituada, es decir, la posibilidad de observar y registrar lo que sucede en distintos ámbitos en forma simultánea. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, nos permite comparar y relacionar los modos en que los actores se desenvuelven en cada uno de esos ámbitos, observando cómo las acciones están, en muchos casos, encadenadas a otros procesos que suceden a distancia. Al mismo tiempo, es posible detenernos en aspectos particulares de los modos en que las acciones de unos son leídas e interpretadas por otros actores y en qué medida esas lecturas se acercan o se distancian de los propósitos de los iniciadores de cada acción. En tercer lugar, la observación y el análisis colectivo permite incorporar distintas miradas a un mismo proceso comunicativo, potenciando la capacidad de descripción de un evento particular. En cuarto y último lugar, la indagación simultánea en los distintos elementos o momentos de la comunicación permite superar un análisis lineal que se posicione sólo en uno de los polos del proceso.

Al mismo tiempo, también identificamos ciertas dificultades antes, durante y después de la realización del ejercicio. Entendemos que explicitarlas y discutir las brevemente aquí es una vía para desandar el camino recorrido y esbozar direcciones futuras. Una de las primeras dificultades que surge de este ejercicio particular se vincula con las limitaciones de una generalización a partir de una única observación. Sin embargo, por un lado, al enmarcarse el trabajo en una investigación más amplia, que incluyó trabajo de campo en la producción de las noticias, la recepción de la información por parte de las audiencias y el análisis de los contenidos que se transmiten, el ejercicio nos permite establecer diálogos entre los resultados específicos de este experimento y los hallazgos más amplios del proyecto. Por otro lado, entendemos que estos estudios puntuales y situados permiten la emergencia de nuevas preguntas de investigación, que nos conduzcan en los próximos pasos de la indagación sobre las transformaciones de las noticias de inseguridad en el escenario audiovisual argentino. ¿Los

objetivos planteados desde las rutinas productivas repercuten de tal forma en las audiencias? ¿Qué herramientas son más identificables para ello? ¿Sucede lo mismo en los distintos segmentos de quienes se exponen a esas noticias? ¿Qué contenidos tienen mayor performatividad vivencial para las audiencias? ¿Es posible establecer reglas de visualización desde estos resultados? ¿Hay contenidos que generan malestar?

Un segundo elemento a mencionar son los trabajos etnográficos grupales. A la vez que identificamos la pluralidad de miradas como una potencialidad del ejercicio, esto mismo representa un desafío. Es necesario, para esto, un trabajo previo para coincidir en los objetivos y las miradas, en los modos de registrar y tomar notas de campo. En particular, en nuestro caso no fueron distintos investigadores, con sus improntas específicas, mirando lo mismo, sino que son miradas diversas sobre momentos/espacios diferentes de un mismo proceso. En este sentido nos preguntamos: ¿Puede ser más prolífera la rotación de los roles o la especialización de cada investigador/a en uno de los aspectos? Estas variables son importantes de revisar de cara a la repetición de un ejercicio con características similares a futuro y, a la vez, para dejar marcos de definición de nuestra experiencia más general del proyecto del cual forma parte los resultados aquí presentados.

Bibliografía

Abu-Lughod, L. (2004). *Dramas of nationhood. The politics of television in Egypt*. University of Chicago Press.

Abu-Lughod, L. (2005). "La interpretación de la(s) cultura(s) después de la televisión" (57-90), en *Etnografías contemporáneas*. Año 1, n° 1, abril. Buenos Aires.

Arfuch, L. (1997). *Crímenes y pecados. De los jóvenes en la crónica policial*. Buenos Aires: UNICEF Argentina.

Baquero, R. (2017). "El crimen de Brian". La legitimación de la baja en la edad de imputabilidad en el discurso del diario Clarín. *Question*, 1 (56), 1-17.

Barak, G. (1994). *Media, process, and the social construction of crime : studies in newsmaking criminology* Publisher New York : Garland Pub.

Boniilla Velez, J. y Tamayo Gómez, C. (2007). *Los medios en las violencias y las violencias en los medios*. Bogotá: CINEP.

Calzado, M., Lio, V., & Gómez, Y. (2018). Noticias policiales en televisión: nuevas formas de narrar la "inseguridad." *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 42 (en prensa).

Grimson, A. y Varela, M. (1999). *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre televisión*. Buenos Aires: Eudeba.

Ericson, R., Baranek, P., CHAN, J. (1991). *Representing order : crime, law, and justice in the news media*. Publisher Toronto : University of Toronto Press

Fernández Pedemonte, D. (2001). *La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales*. Buenos Aires: La Crujía.

Focás, B. Y Galar, S. (2016). Inseguridad y medios de comunicación: Prácticas periodísticas y conformación de públicos para el delito en Argentina (2010-2015). *Delito y sociedad*, 25(41), 59-76.

García Beaudoux, V. y D´adamo, O. (2007) *Tratamiento del delito y la violencia en la prensa. Sus posibles efectos sobre la opinión pública*. En Luchessi, L. y Rodríguez, M. (Comps.) *Fronteras globales, cultura, política y medios de comunicación* (pp. 169). Buenos Aires: La Crujía.

Howitt, D. (1998). *Crime, the media and the law*. Chichester England; New York: Wiley.

Lorenc Valcarce, F. (2005). El trabajo periodístico y los modos de producción de la noticia: el tratamiento de la inseguridad en la prensa argentina. *Question*, 27, 1-22.

Luchessi, L. y Martini, S. (2004) *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires: Biblos.

Rey, G y Rincón, O. (2007). *Más allá de víctimas y culpables. Relatos de experiencias en seguridad ciudadana y comunicación*. Bogotá: FES.

Sunkel, G. (1985). Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política. Santiago de Chile: ILET

Surette, R. (1992). Media, crime, and criminal justice: images and realities.

Publisher Pacific Grove, Calif.: Brooks/Cole Pub. Co.